



CLUB GUADALUPANO

AL SERVICIO DE LOS POBRES Y LOS MÁS ABANDONADOS DE TIJUANA, MÉXICO,
BAJO LA INSPIRACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Nuestra Misión Oblata de Tijuana

Un testimonio sobre la labor de los Oblatos de María Inmaculada en Tijuana

Filiberta Cortez es una mujer de 70 años que vive con su esposo de setenta y cinco años en la comunidad de Vías, en Tijuana, México. Tanto ella como su esposo eran viudos cuando se conocieron hace 10 años. Ahora sienten que la vida tiene un nuevo sentido.

El esposo de Filiberta trabaja como conserje/vigilante en un depósito de herramientas. Su responsabilidad es asegurarse de que nadie las robe.

“Le encanta la cita del fundador de san Eugenio de Mazenod: ‘En primer lugar, ayuda a las personas a ser humanas...’”.

Aunque su familia piensa que debería jubilarse, él guarda silencio porque no quiere decir que siente que cuando deje de trabajar va a morir. Además —dice— quiere mantener a su esposa y lograr una vida mejor para ella.

El mayor desafío al que se enfrentan a su edad es atravesar caminos embarrados durante la temporada de lluvias. Cuando llueve, los coches no pueden atravesar caminos de barro y caminar en esas condiciones es peligroso. Y con el barro aumenta la humedad y el frío de la casa.

Filiberta es una católica conversa y dice que le encanta la misión local de los Oblatos de María



Filiberta Cortés con su familia

Inmaculada. Dice que allí se sienten bienvenidos, acogidos, queridos y pueden experimentar el verdadero amor de Dios. Y aunque a veces pueden ver comportamientos poco cristianos, siente que los Oblatos le enseñan a concentrarse en las buenas personas y aspirar a ser santa. Le encanta la cita del fundador de los Oblatos de María Inmaculada, san Eugenio de Mazenod: “En primer lugar, ayuda a las personas a ser humanas, luego ayúdalas a ser cristianas y entonces, guíalas para que lleguen a ser santas”.

Su sueño: llegar a ser maestra un ejemplo de superación

Cristina Flores, una madre de 52 años, vive en nuestra parroquia de María Inmaculada, en Tijuana, México, y está estudiando para ser maestra. Ya se encuentra en su último año. Desde pequeña



Tercera Aparición de Santa María de Guadalupe a Juan Diego

Al día siguiente, domingo, muy de madrugada, salió de su casa (Juan Diego) y se vino derecho a Tlatilolco a instruirse de las cosas divinas y estar presente en la cuenta para ver enseguida al prelado. Casi a las diez, se aprestó, después de que se oyó Misa y se hizo la cuenta y se dispersó el gentío.

Al punto se fue Juan Diego al palacio del señor Obispo. Apenas llegó, hizo todo empeño para verle: otra vez con mucha dificultad le vio; se arrodilló a sus pies; se entristeció y lloró al exponerle el mandato de la Señora del Cielo, que ojalá que creyera su mensaje y la voluntad de la Inmaculada de erigirle su templo donde manifestó que lo quería.

El señor Obispo, para cerciorarse le preguntó muchas cosas, dónde la vio y cómo era; y él refirió todo perfectamente al señor Obispo. Mas, aunque explicó con precisión la figura de ella y cuanto había visto y admirado, que en todo se descubría ser ella la siempre Virgen Santísima Madre del Salvador Nuestro Señor Jesucristo; sin embargo, él (el obispo) no le dio crédito y dijo que no solamente por su plática y solicitud se había

de hacer lo que pedía; que, además, era muy necesaria alguna señal para que se le pudiera creer que le enviaba la misma Señora del cielo.

Así que lo oyó dijo Juan Diego al Obispo: “Señor, mira cual ha de ser la señal que pides; que luego iré a pedírsela a la Señora del Cielo que me envió acá”. Viendo el Obispo que ratificaba todo sin dudar ni retractar nada, le despidió. Mandó inmediatamente unas gentes de su casa, en quienes podía confiar, que le vinieran siguiendo y vigilando mucho a dónde iba y a quién veía y hablaba. Así se hizo.

Juan Diego se vino derecho y caminó la calzada; los que venían tras él, donde pasa la barranca, cerca del puente del Tepeyac, le perdieron; y aunque más buscaran por todas partes, en ninguna le vieron. Así es que se regresaron, no solamente porque se fastidieron, sino también porque les estorbó su intento y les dio enojo.

Eso fueron a informar al señor Obispo, inclinándose a que no le creyera: le dijeron que nomás le engañaba; que nomás forjaba lo que venía a decir, o que únicamente soñaba lo que decía y pedía; y en suma discutieron que

si otra vez volvía le habían de coger y castigar con dureza, para que nunca más mintiera y engañara.

Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del señor Obispo; la que oída por la Señora le dijo: “Bien está hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la señal que te ha pedido; con esto te creará y acerca de esto ya no dudará ni de ti sospechará; y sábet, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido; ea, vete ahora, que mañana aquí te aguardo.”

Reflexión sobre la tercera aparición

Juan Diego sigue teniendo problemas al llevar al señor Obispo los deseos de la Señora del Cielo. Ni el obispo ni los que están a su alrededor le creen. Piensan que es un invento de aquel indio; un sueño que nada tiene que ver con la realidad. Por eso, le piden una señal. Se la tendrá que dar la Señora del Tepeyac. Y en su conversación con Juan Diego, Ella le promete que al día siguiente le daría una señal que podría presentar al señor Obispo para que le creyera.

Mientras tanto, la Señora del Cielo quiere asegurarle a Juan Diego que todo su trabajo como su embajador personal no quedaría sin recompensa. “Sábet, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido”, le dice Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego.

Ella sabía que no era una tarea fácil la que estaba encomendando a Juan Diego. Humanamente hablando, imposible. Necesitaba presentar una señal del cielo para que el obispo Zumárraga le creyera. Pero la Señora del Tepeyac se fija en la fidelidad de Juan Diego a la misión que se le estaba encomendando y por eso le promete una recompensa.

Como miembros del Club Guadalupano, somos conscientes de que la Señora del Tepeyac nos está encomendando la misión de salir al paso de las necesidades más urgentes de nuestra misión oblata de Tijuana, México. Sabemos que no es una tarea fácil. Nuestros misioneros oblatos necesitan mucha ayuda para responder a tantas personas que llaman a las puertas de sus misiones porque los necesitan para vivir con dignidad.

Y aunque nosotros no les ayudamos para que se nos de una recompensa, Nuestra Señora de Guadalupe nos asegura hoy, como un día lo hizo con Juan Diego: “Yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido”. Y la primera satisfacción es saber que estamos siendo fieles a la misión que la Señora del Tepeyac nos ha encomendado: ser portadores de compasión y de esperanza a sus hijos e hijas muy queridos de Tijuana para que puedan vivir con dignidad. †

Oración a Nuestra Señora de Guadalupe

Oh purísima Virgen de Guadalupe, alcánzame de tu Divino Hijo el perdón de mis pecados, bendición para mi trabajo, remedio a mis enfermedades y necesidades y todo lo que tú creas conveniente pedir para mí y mi familia.

Oh Santa Madre de Dios, no desprecies las suplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros.

Oh Virgen llena de gloria y bendición, por Cristo Nuestro Señor.

Amén



Nueva Misión Continúa de la página uno

soñaba con ser maestra. Por ser parte de una familia numerosa —cinco hermanos— sus padres no tenían recursos para pagar la educación de todos sus hijos. Y



Cristina le da Gracias a Dios y a los oblatos por darle la oportunidad de hacer realidad su sueño de ser una maestra

decidieron que Cristina debería casarse temprano.

Tenía 19 años cuando contrajo matrimonio; y de este matrimonio tuvo 3 hijos. Comenzó a trabajar a medio tiempo en la escuela de la parroquia de los oblatos para estudiantes especiales. Uno de los desafíos más grandes fue enfrentarse a un estilo nuevo de educación al que Cristina no estaba acostumbrada. Por ejemplo, se sentía inferior a las demás maestras porque no sabía cómo usar bien la computadora.

Cuando su marido quedó discapacitado durante casi un año, sus ingresos por ser maestra a medio tiempo resultaron insuficientes. Y fue entonces cuando decidió ponerse a estudiar para conseguir el título de maestra acreditada. Y ahora que se acerca al fin de sus estudios está muy agradecida al apoyo que recibió de su esposo y de los oblatos que le han ayudado a hacer realidad su sueño de llegar a ser maestra. †

Otras maneras de ser co-misionero con los Oblatos

Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada estamos al servicio de los pobres y los más abandonados. Estos son algunos de los ministerios donde puede usted cooperar como nuestro co-misionero.

Los Clubs Oblatos y Misioneros sostienen nuestra misión.



CLUB DE LA
MISIÓN OBLATA

Necesidades espirituales y físicas de los más abandonados

Los miembros de este club ayudan a nuestros misioneros a llevar esperanza y el amor misericordioso de Jesús a los pobres de Estados Unidos y de 70 países alrededor del mundo. El conteo del club está disponible en inglés y en español.



CLUB DE
NUESTRA SEÑORA

Esperanza, ayuda y sanación

Los miembros de este club apoyan los ministerios espirituales y de sanación de los Misioneros Oblatos de los Estados Unidos en sus dos centros espirituales: la Gruta de Lourdes y Tepeyac de San Antonio, Texas, y el Santuario Nacional de Nuestra Señora de las Nieves en Belleville, Illinois. El contenido de este club está disponible en inglés y en español.



CLUB DEL
SEMINARIO

Educación y formación de futuros sacerdotes y hermanos oblatos

Los miembros de este club apoyan la formación y educación de futuros sacerdotes y hermanos oblatos. El contenido de este club está disponible en inglés y en español.



Oblate Emeritus
SOCIETY

Cuidando a los oblatos ancianos y enfermos

Este club apoya a los oblatos ancianos o enfermos que viven en tres comunidades: en el Santuario, en la Gruta y en Tewksbury, Massachusetts. El contenido de este club está disponible solo en inglés.

TEKAKWITHA
INDIAN MISSIONS

Necesidades en la Reserva White Earth

Este club apoya a tres parroquias en la Reserva White Earth en el norte de Minnesota. El contenido de este club está disponible solo en inglés.

Para obtener más información sobre cualquiera de estos clubs, llame al 1-888-330-6264.



MISIONEROS OBLATOS
DE MARÍA INMACULADA

ASOCIACIÓN MISIONERA DE MARÍA INMACULADA EE.UU.

323 Oblate Drive San Antonio, Texas 78216
1-888-330-6264

oblatesusa.org

[facebook.com/oblatesusaorg](https://www.facebook.com/oblatesusaorg)